

Miércoles, 14 de agosto de 1991 **el Periódico**



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Noticias de Alemania

En Alemania, país que parecía preparado para utilizar los muy sofisticados aparatos que hoy brinda la tecnología más avanzada, los fabricantes y vendedores de modernos productos electrónicos han detectado entre su clientela un *cansancio* que ha provocado un bajón en las ventas. Algo no funciona. Banqueros, médicos, abogados, hombres de empresa, secretarías o telefonistas se notan hartos y frustrados cuando utilizan los ingenios que les rodean. Sienten nostalgia por el teléfono, la fotocopidora y el teletipo, casi en desuso, y se ven desbordados por los ordenadores, por el fax que escupe y traga mensajes sin cesar o por el correo electrónico. La gran revolución de la electrónica consigue que sus usuarios trabajen más, pero no mejor.

Esto en el ámbito del trabajo. Porque en casa es peor: se intenta combatir el cansancio laboral con vídeos, *compact disc*, mensáfonos, termostatos electrónicos, masajes microondas y más ordenadores. Y la gente se fatiga mucho intentando hacer que funcionen todos estos aparatos y otros que los niños manipulan.

Sí, los usuarios pierden interés por tanto invento, están como alienados y muchos se preguntan: ¿queda algo de mí, además de estos zumbidos, imágenes y loca algarabía? Los fabricantes se han enterado de que a muchos ciudadanos les cuesta entender los intrincados manuales de funcionamiento. Pues nada, a *diseñar* una nueva visualización de las informaciones que sea muy fácil, a ver si así la gente pica y sigue comprando. Esa es la cuestión.